

## PRÓLOGO

Este libro es una explicación a los mexicanos. También a todos aquellos que dentro y fuera de México tuvieron fe en el proyecto de reformas que el gobierno a mi cargo llevó a cabo entre 1988 y 1994.

Como presidente de la República cumplí en tiempo y forma la obligación constitucional de informar a los mexicanos sobre el estado que guardaba la nación. Hoy como ex presidente, y en respuesta a la pregunta de qué pasó, cumplo el deber de explicar mis actos y los de mi gobierno por una razón moral. Respecto del tiempo de hacerlo, casi seis años después de iniciada una campaña de desprestigio en mi contra, éste ha sido determinado por la actitud de un grupo gobernante con la capacidad para inducir la difamación permanente y de generar una infranqueable espiral de silencio ante todo intento de defensa. Como soporte adicional de la calumnia y el silenciamiento, ese grupo ha mantenido una implacable campaña de persecución contra mi familia. En cuanto a la forma escogida para informar, este voluminoso libro responde a la cantidad y la diversidad de asuntos que, a juicio del autor, era necesario incluir para restituirle a la historia de aquellos años algo de la objetividad revocada en los siguientes.

Mi deseo al elaborar este libro no ha sido el de reparar mi imagen personal (algo a lo que, por lo demás, toda persona tiene derecho en cualquier país civilizado) sino corregir las distorsiones impuestas a una obra colectiva. Las precisiones y los testimonios aquí contenidos aportan elementos para reconstruir los actos de un gobierno comprometido y competente, que puso su mejor esfuerzo en el cumplimiento de una tarea difícil: contribuir a que el país diera un paso decisivo hacia la modernidad y, en consecuencia, hacia una vida más digna para los mexicanos. De ese proyecto formaron parte algunos de los personajes que más tarde se han propuesto desprestigiarlo y aun hacerlo aparecer como el origen de todos los males. Lo han hecho sin advertir que su acción atenta contra el esfuerzo de un gran número de mexicanos que subordinó su interés personal a favor del avance colectivo.

En el libro que el lector tiene en sus manos no se ocultan los errores e insuficiencias que han dado base a cuestionamientos fundados. Pero también se intenta desmontar la fabricación, dirigida desde el poder, de una imagen distorsionada de mi administración. En estas páginas he querido probar que el gobierno que me sucedió se empeñó en construir esa imagen para distraer la irritación social que él mismo suscitó con los graves errores cometidos durante los primeros meses de su gestión.

La crisis de 1995 canceló muchos de los avances logrados durante mi administración. Al golpe tremendo que sufrió la economía de las familias, hay que sumar otro efecto adverso de consecuencias incalculables: la erosión de la confianza que los mexicanos tenían en su capacidad para alcanzar sus propósitos, la destrucción del sentimiento de que el esfuerzo realizado valía la pena. A partir de la crisis muchos mexicanos se sintieron engañados. Esa catástrofe tuvo secuelas sociales, económicas y morales.

Ante esto, es indispensable precisar los verdaderos alcances de las reformas realizadas en la primera mitad de los noventa. Sólo así será posible desenmascarar la artera desnaturalización que pretendió hacer pasar como el origen de la crisis que sobrevino después. Como el lector podrá apreciar, este libro pone énfasis en los cambios y avances logrados con el esfuerzo de miles de personas; en él se expresa también el reconocimiento a quienes desde la presidencia de la República contribuyeron a engrandecer a la nación. México no empieza ni termina en un sexenio. Lo que se avanza en un periodo presidencial es mérito colectivo. Lo que se retrocede casi siempre debe atribuirse a la responsabilidad de quien ejerce la primera magistratura de la nación.

En los distintos capítulos que conforman este volumen se combina el relato con la argumentación. La vastedad del trabajo responde al cúmulo de afirmaciones que se han hecho sobre lo realizado en aquellos años. Una simple afinación o referencia no hubieran bastado para contrarrestar casi seis años de alteraciones y calumnias. Era necesario probar cada dicho, mostrar las evidencias de cada logro alcanzado. Sobre todo, resultaba indispensable mostrar que el trabajo realizado exigió un qué hacer político permanente. En los últimos años se ha promovido la imagen de un gobierno omnipotente que imponía sin problema todos sus designios. Espero que estas páginas contribuyan a revelar las dificultades que supone gobernar un país tan complejo como México.

En mi administración hubo servidores públicos del más alto nivel que, a tono con las arraigadas tradiciones patrimonialistas de nuestra vida pública, podrían haberse enriquecido en el ejercicio de sus

responsabilidades. No lo hicieron y hoy deben realizar su trabajo con el peso adicional que implica enfrentar los infundios levantados en su contra por el sólo hecho de no haberse sumado a la tarea de vilipendiar al gobierno del que formaron parte.

Éste es un libro que pondera a las personas por encima de las fórmulas y los indicadores económicos. La obra se refiere y se dirige a seres humanos que se unen para trabajar y transformar su entorno. Por eso me aparté de las clasificaciones por temas o sectores y de los grandes agregados del tipo "economía, sociedad y política"

Mi primer impulso fue integrar este volumen con la crónica de cuarenta y cinco días decisivos: los transcurridos entre el 17 de noviembre de 1993 y el primero de enero de 1994. En ese breve lapso se logró consolidar un horizonte de certidumbre para el crecimiento económico del país, a prueba de golpes tan brutales como el que México debió enfrentar en los meses que siguieron a los últimos días de 1993. ¿Qué sucedió en esos días cruciales? El jueves 17 de noviembre, la ratificación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Poco después, el domingo 28 de ese mes, el PRI postuló como su candidato a la presidencia de la República a Donaldo Colosio, un hombre comprometido con la reforma desde dentro y con los cambios para promover soberanía, justicia y democracia en el país. En medio de hechos tan prometedores, el sábado primero de enero de 1994 estalló el levantamiento de Chiapas, al inicio como un movimiento guerrillero con el propósito de tomar el poder nacional y después con la exigencia de mayor atención y respeto a la dignidad de los indígenas. Tras reconocer la justicia de las demandas sociales y actuar en consecuencia, el gobierno trabajó para alcanzar acuerdos entre los distintos partidos políticos a fin de impulsar nuevos cambios democráticos en el país y realizar la elección presidencial de agosto de 1994, la más concurrida en la historia.

No obstante, esta primera idea dejaba fuera otros temas esenciales. Finalmente, al tratar de seguir una secuencia narrativa y explicativa el libro quedó dividido en 14 partes. Algunas pueden leerse de manera independiente y otras requieren de la revisión de partes anteriores. En realidad, para una comprensión integral de las reformas y sus dificultades sería conveniente proceder a una lectura completa de la obra.

En la Parte 1 se relata la forma en que se construyó el TLC. En 1990, una vez concluida la empresa de reducir la deuda externa, el gobierno mexicano propuso una negociación sin precedente con los Estados Unidos, vecino y adversario histórico. Con el final de la Guerra Fría, este país se había convertido en la única superpotencia mundial. La negociación concluyó de manera favorable al final de 1993 pero estuvo a punto de fracasar a cada paso. La firma del Tratado modificó la relación entre México y su vecino hegemónico del norte. El TLC fue un factor determinante en la rápida recuperación de nuestro país tras la crisis originada por el "error de diciembre" de 1994. Esta parte del libro representa un útil acercamiento al campo de las negociaciones internacionales.

La Parte 2 analiza la inserción de México en el proceso globalizador. Empieza con un examen de los primeros resultados obtenidos con el TLC. Incluye lo que faltó en la negociación. En particular, se plantea la forma en que puede llegarse a un acuerdo migratorio con los Estados Unidos y la oportunidad del mismo. Asimismo se pone énfasis en la necesidad de que el país diversifique sus relaciones internacionales ante la desaparición del llamado "segundo mundo", el campo socialista. En este contexto se incluye el relato, hasta ahora inédito, de la participación de México en un esfuerzo sin precedente por lograr la comunicación entre el jefe de Estado de Cuba y el presidente de los Estados Unidos. Esta parte segunda concluye con la crónica del restablecimiento de relaciones entre México y la Santa Sede, después de estar rotas por más de un siglo. Este importante paso se dio en el marco de la ampliación de las libertades religiosas en nuestro país mediante la reforma al artículo 130 de la Constitución.

La Parte 3 intenta precisar el contenido del ideario que orientó los cambios impulsados por mi gobierno: el liberalismo social. Emanado de las mejores tradiciones republicanas, el liberalismo social puso énfasis en la soberanía nacional y en el hecho de que es el sustento popular lo que legitima a un Estado. De ahí la importancia creciente de la sociedad civil y de la organización independiente de los grupos sociales en este ideario y en el programa al que dio origen. Es un capítulo necesario para comprender la relevancia de nuestra propuesta ante otras dos tendencias que luchaban por imponerse: el populismo y el neoliberalismo.

La Parte 4 incursiona en el tema de la democracia, a partir de dos obstáculos que mi gobierno debió enfrentar para alentar su construcción: los abusos a los derechos humanos y la amenaza del narcotráfico. El lector podrá reconstruir los avances conseguidos en la protección de los derechos humanos y conocer las difíciles condiciones en las que se libró el combate contra los cárteles de la droga y sus aliados en la Policía Judicial.

La Parte 5 revive las acciones realizadas con el propósito de sentar bases económicas para la justicia social. También es una recapitulación del esfuerzo desarrollado para recuperar el crecimiento económico y al mismo tiempo proteger el medio ambiente. Aquí se habla, asimismo, de otros temas trascendentes: la necesidad de privatizar bienes públicos para remediar males sociales y reducir la deuda interna; los pasos concretos para privatizar la banca; la enorme y casi desconocida batalla por eliminar las regulaciones que ahogaban la iniciativa de los particulares y por construir una moderna regulación del mercado. La democracia industrial aparece aquí como un medio para la acción libre y directa de los sindicatos, en la nueva dinámica de la libertad de comercio. En esta parte se evoca la innovadora propuesta de reformas al artículo 123 de la Constitución para liberar al trabajador ya los sindicatos de la tutela estatal, propuesta que fue frenada en el último año de mi gobierno y quedó en el olvido durante los siguientes. Finalmente, se describe la batalla por el petróleo ya favor de la renovación de la infraestructura del país.

La Parte 6 aborda otro tema sustantivo: el reto social que durante seis años enfrentó la administración a mi cargo. Aquí las evidencias se presentan de manera objetiva y documentada, con la intención de refutar la persistente idea de que el gobierno que me tocó presidir fue incapaz de frenar el crecimiento de la pobreza y promovió la concentración de la riqueza. A quienes se empeñan en sostener este aserto, sólo puedo asegurarles que las conclusiones a las que llega este capítulo provienen de datos confiables, obtenidos de organismos internacionales

Con un amplio reconocimiento en todo el mundo Dentro del combate a la pobreza surgió un programa que puede utilizarse como prueba de fuego del estímulo a la organización popular: el Programa Nacional de Solidaridad. Ese notable programa abrió la puerta a la participación organizada del pueblo. Para que el pueblo fuera sujeto y no sólo objeto de los cambios. Por eso aquí se dedica un largo capítulo a recoger los testimonios de las mujeres y los hombres que, organizados, lograron liberarse de la tutela del Estado y del control de los caciques. En esta sexta parte se abordan también dos temas cardinales: la profunda reforma educativa y el fortalecimiento de nuestra cultura. Se describen, asimismo, las acciones emprendidas en materia de salud y en particular por los niños. De manera especial, se muestra el camino seguido para llevar a cabo la reforma del campo mexicano. Sobre este asunto central, se precisa el alcance de la reforma al artículo 27 constitucional. Concluye esta parte con el relato de las acciones específicas realizadas a favor de los pueblos indios de México. Ante las ineficiencias que el levantamiento de Chiapas hizo evidentes, vale la pena mostrar algunos de los avances logrados.

La Parte 7 ofrece una visión sobre la construcción de la candidatura de Luis Donaldo Colosio en el marco de las reformas que se llevaron a cabo y las luchas en las que Colosio participó para hacerlas realidad. Se presenta el desarrollo de Colosio como servidor público, legislador, dirigente partidista y candidato a la presidencia. Enseguida se comentan las ideas específicas sobre la reforma del **PRI** y del Estado que Luis Donaldo y yo compartimos en diálogos intensos. Procuero también describir la participación comprometida de Colosio en las tareas de gobierno y en las propuestas del liberalismo social.

La Parte 8 contiene el relato del levantamiento de Chiapas, desde el primer día de enero de 1994 hasta el 30 de noviembre de ese año. También intenta un análisis de sus antecedentes y objetivos. Finalmente, incluye una descripción de las reiteradas presiones que diversos sectores y personajes intentaron ejercer para que el gobierno aplastara el movimiento a través de las más brutales acciones contrainsurgentes.

La Parte 9 es la más amarga de este libro. Narra el magnicidio de Colosio y sus secuelas: la pérdida del amigo y el líder, el desvanecimiento de la esperanza por consolidar la transformación del sistema desde adentro y la selección del candidato sustituto, sin omitir los golpes de mano y los engaños y omisiones tendientes a controlar el proceso en beneficio de algunos aspirantes a la nueva candidatura. De acuerdo con este hilo explicativo, se hacen una serie de precisiones sobre el "contexto político" posterior al magnicidio, en particular sobre las imputaciones maquinadas en relación al catastrófico acontecimiento.

La Parte 10 aborda la elección presidencial de 1994 y sus antecedentes: la disputada elección de 1988 y las negociaciones políticas que se iniciaron al día siguiente de mi toma de posesión para llevar a cabo una profunda reforma política. Aquí se relata el arduo proceso que condujo a la creación del IFE, y se da cuenta de la elección federal de 1991. En este punto, se establece una comparación entre el gobierno de la Ciudad de México durante mi sexenio y las gestiones del PRI y el PRD que lo sucedieron. Concluye esta parte décima con el recuento de las reformas electorales de 1993 y 1994, la ciudadanización del IFE, la credencial con fotografía para votar, los debates televisados y el desenlace del proceso de sucesión presidencial en las elecciones más concurridas en la historia del país. Por último, intento explicar por qué no era necesario

promover a la derrota del PRI para actuar a favor de la democracia.

La Parte 11 aborda un tema fundamental para los mexicanos los resultados económicos que mi administración entregó y la debacle provocada por los errores del gobierno que me sucedió. Se analizan aquí tanto el llamado "error de diciembre", como la responsabilidad de Ernesto Zedillo en la crisis de 1995 y en el caso Fobaproa, así como la deuda pública que se derivó de ese error y que se convirtió en el mayor endeudamiento de la historia. Lejos de preparar cuidadosamente la modificación de la apertura de la banda o del régimen cambiario, se precisa que Zedillo cometió dos errores mayúsculos. El primero, monumental, fue en diciembre, al proporcionar información privilegiada a unos cuantos empresarios mexicanos sobre la inminente devaluación, lo que les permitió cambiar sus pesos a dólares y agotar, en unas horas, las reservas internacionales del Banco de México. El segundo error fue producto de la incompetencia en la responsabilidad de integrar el paquete económico que era indispensable para estabilizar el peso después de la devaluación de diciembre. El gobierno tardó tres meses en anunciarlo; mientras el equipo gobernante vacilaba, entre finales de diciembre y principios de marzo se desató la elevación de las tasas de interés y ocurrieron otras tres devaluaciones del peso. Cuando finalmente se anunció el paquete económico, las tasas de interés ya llegaban casi a 110% y el dólar se cotizaba a más del doble, 7 pesos por dólar. Cientos de miles de familias perdieron su patrimonio y miles de empresas quebraron debido al desastre producido por el "error de diciembre".

La Parte 12 detalla la traición, a partir de 1995, al ideario del liberalismo social y al proyecto de reformas que fue impulsado por mi gobierno. Aquí se describe la forma en que la administración de Zedillo se protegió ante la irritación social producida por el "error de diciembre". Se explican los mecanismos y procedimientos utilizados para inducir en mí contra el ánimo social y crear una corriente de opinión pública que me declarara culpable de todos los males que aquejaban a los mexicanos. En este punto destacan dos hechos promovidos por ese gobierno: primero un manejo informativo orientado a imputarle al Estado y al PRI el magnicidio de Colosio; segundo, la construcción ante la opinión pública de mi supuesta responsabilidad en la crisis que arrasó con el patrimonio y la esperanza de millones de familias mexicanas. Para eludir sus culpas en el desastre nacional de 1995 y para cancelar el legado de Colosio, el gobierno de Zedillo promovió las dos acusaciones en la corte de la opinión pública. Fue en ese contexto que su gobierno dio un giro ideológico y programático y decidió abrazar el programa neoliberal. Se dio la connivencia y la coincidencia de los intereses del gobierno zedillista con los intereses de la *nomenclatura* que se había opuesto a las reformas. En el plano económico Zedillo abrazó el neoliberalismo, acaso con la pretensión de encontrar en este modelo una forma de desarticular la movilización social que podía desatarse contra el pésimo accionar del gobierno a partir de 1995.

La Parte 13 denuncia la fabricación de Estado que, dentro del propósito de inducir el ánimo social, se montó para acusar a mi hermano Raúl de haber participado en el asesinato de José Francisco Ruiz Massieu: desde la siembra de una osamenta, hasta el soborno de testigos de oídas, pasando por la falsificación de documentos oficiales. No se pretende con esta denuncia ocultar la situación patrimonial de Raúl. Todo un capítulo está dedicado a este otro tema. En él intento mostrar con objetividad lo que de eso supe y lo que ignoro. No se me escapa que este asunto fue utilizado de manera eficaz para reforzar la campaña dirigida a desacreditar a mi gobierno y a quienes colaboraron conmigo. A mí, a mis allegados ya todo el país, nos ha lastimado su proceder.

La Parte 14, última de esta obra, plantea la necesidad de abordar los nuevos tiempos que vive el país a partir de la elección presidencial del 2000. La victoria del candidato del PAN y la derrota del candidato del PRI significaron mucho más que un movimiento de alternancia bipartidista en el poder: el resultado representa un cambio de régimen y el fin del PRI como maquinaria electoral del gobierno. Sus repercusiones aún no se aprecian en toda su magnitud.

La necesidad de restablecer el Estado de Derecho, las instituciones y las conductas republicanas, así como al fortalecimiento de las organizaciones independientes y el apego a una estricta separación de funciones y poderes, aparecen como una expectativa superior del electorado, tras la degradación, al límite de la parodia, de estas instituciones en los últimos años. Responder a esa expectativa es una tarea indispensable para la consolidación del avance democrático. El uso de la fuerza del Estado, para ejercer la persecución política, llegó durante el régimen que siguió al mío a extremos impensables, hasta alcanzar la cancelación de derechos humanos y de las libertades más elementales. A muchos este planteamiento podría parecerles exagerado no lo es para quienes viven la inseguridad cotidiana debido al abandono de las funciones básicas del Estado, ni para quienes se han visto afectados por investigaciones y sanciones selectivas de orden administrativo, fiscal o penal, dirigidas a neutralizar a quienes no coinciden con las propuestas del régimen o a someter voluntades a las determinaciones políticas.

La reforma emprendida por el gobierno que me correspondió presidir se hizo a favor de movimientos sociales y cívicos; uno de sus objetivos fue dotar de poderes de acción y reivindicación a los grupos sociales y populares que trabajaban organizados. Los cambios impulsados por esa reforma requirieron de una constante negociación dentro del Estado y ante muchos otros intereses. El proyecto enfrentó numerosos adversarios políticos, muchos de los cuales militaban en los partidos de oposición, aunque no faltaron los "modernizadores" que se opusieron a las reformas ni los tradicionalistas que se sumaron a ellas.

Sin embargo, el verdadero enemigo de la reforma impulsada a partir del ideario del liberalismo social fue la *nomenclatura* del PRI y del gobierno. Sus integrantes simulaban apoyar los cambios en público pero bajo el agua se opusieron a ellos con tenacidad. Mi gobierno procuró construir consensos para neutralizarlos y evitar una guerra interna. Cuando señalé como enemigo a la *nomenclatura* muchos me exigieron los nombres de sus miembros. Algunos están mencionados en este libro.<sup>1</sup>

Conviene precisar qué se entiende aquí por *nomenclatura*.<sup>2</sup> En México la *nomenclatura* está conformada por una red de actores políticos y sociales surgida en los años treinta del siglo XX, al crearse la estructura corporativa del PRI; esa red se consolidó en los años cuarenta a partir de la estrategia de sustitución de importaciones y el llamado pacto de La Habana. Se estructuró así una alianza entre los populistas del Estado y los agentes de control político en los sindicatos, el campo y las burocracias. Los integrantes de esa *nomenclatura* eran políticos profesionales y experimentados, con gran poder económico y capacidad de control. Con miembros y aliados en los cuerpos de policía, la *nomenclatura* mexicana construyó relaciones y bases de apoyo importantes a lo largo y lo ancho del país. Estableció una concepción única y excluyente de la Revolución mexicana y la asumió como propia y para su beneficio.<sup>3</sup>

Durante mi gobierno, y en los años ulteriores, la *nomenclatura* estaba constituida por servidores públicos gubernamentales que habían ejercido una gran autoridad durante la época de la economía cerrada y protegida; a ellos se sumaban diversos militantes y dirigentes del PRI que se habían beneficiado de los métodos de control vertical y clientelar durante el dilatado periodo de partido prácticamente único. Parte importante de su poder derivó de su control hegemónico sobre la organización de las elecciones y de los grupos populares. Muchos eran identificados por su nombre y su rango de manera constante en los medios de opinión. Pero sus operadores cotidianos eran padecidos por los ciudadanos en su vida diaria: aquellos que se dedicaban a vender plazas en las oficinas centrales o en las paraestatales; los que vendían lotes en terrenos ilegales a los migrantes a las grandes ciudades; muchos más que ejercían su autoridad y sus abusos en las aduanas o en las oficinas fiscales, con las licencias sanitarias o los permisos requeridos para establecer una modesta empresa. La lista era tan larga y detallada como los mecanismos de control económico y político que la época de economía cerrada y de partido casi único les permitió.

Dentro del programa de modernización impulsado bajo el ideario del liberalismo social, los cambios promovidos enfrentaron directamente los intereses más importantes de la *nomenclatura*. Así, las reformas económicas cancelaron las concesiones que les permitían decidir discrecionalmente. Los cambios representaron también la desaparición de miles de posiciones burocráticas dominadas por ellos dentro del gobierno y en cientos de empresas estatales y de instituciones bancarias. Por otra parte, las reformas sociales de aquellos años terminaron con el control cupular que ejercían sobre las organizaciones populares en el campo y las ciudades, mientras que la reforma política vino a cancelar su control sobre la organización de las elecciones.

Las pérdidas que estos cambios acarrearón para la *nomenclatura* fueron millonarias en materia económica y trascendentes en términos de control político. Unos ejemplos sirven para ilustrar la dimensión de, los privilegios afectados:

- Los sectores tradicionalistas del gobierno y del PRI perdieron el poder político con la reforma electoral que creó el IFE en 1990. Esa misma reforma puso la organización de las elecciones en manos de los ciudadanos en 1994.

- El TLC contribuyó a eliminar las estructuras burocráticas que permitían seleccionar de manera discrecional a las industrias que se querían proteger. Con este cambio, las industrias antes favorecidas perdieron las utilidades enormes que obtenían, mientras que las burocracias controladoras perdieron incalculables beneficios.

- Se cancelaron las estructuras caciquiles que dominaban las organizaciones gremiales en los sectores energético y educativo, fuentes inagotables de poder político y económico.

- La creación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos y sus recomendaciones pusieron en riesgo los enormes beneficios de muchos miembros de la policía judicial, así como de quienes desde el Estado

utilizaban el poder para, mediante el atropello constante de la ley, garantizar ganancias económicas y controles políticos.

- En el campo, las estructuras que tradicionalmente controlaban a los campesinos fueron desarticuladas mediante la reforma al artículo 27 constitucional. Esta reforma suprimió el corporativismo en las zonas rurales y le otorgó a los campesinos la capacidad de actuar sin mediaciones clientelares, así como el pleno derecho sobre la propiedad de la tierra que tutelaba el Estado.

- Los dirigentes tradicionales del PRI perdieron el control sobre los grupos populares, muchos de los cuales se organizaron de manera independiente gracias al apoyo de Solidaridad. Así se formó una nueva base social en más de 200 mil comités electos en forma democrática.

- Empresas particulares y dirigentes sindicales vieron canceladas las prebendas que obtenían al manipular a su antojo los enormes recursos financieros del fondo para la vivienda. La reforma impulsada en este campo representó el fin de la época en que el consejo de ese fondo era también un asignador de contratos.

- Se desregularon cientos de actividades productivas que limitaban la eficiencia microeconómica y producían utilidades desmesuradas a quienes detentaban los permisos especiales ya quienes los otorgaban. Sólo en el caso del transporte, los 15 grupos o "clanes familiares" que controlaban la sobreregulación obtenían, cada uno, 30 millones de dólares al año adicionales a las ganancias de la operación. Todos esos grupos formaban parte de la maquinaria del PRI, donde ocupaban posiciones clave y sin participar en la base popular y ciudadana del partido.

No se logró eliminar todos los mecanismos de control ni se llevaron a sus últimas consecuencias los procesos iniciados contra ellos. Muchos privilegios nacidos del corporativismo y de dominio vertical de la *nomenclatura* permanecieron. Pero las reformas afectaron las bases tradicionales de control político y económico del sistema político mexicano.

Para comprender mejor los complejos acontecimientos de 1994, dos elementos deben tomarse en cuenta: primero, que los hechos terribles de ese año tenían relación con los profundos cambios realizados durante los cinco años anteriores y que afectaron de manera muy adversa a la *nomenclatura*; segundo, que a partir de 1995 el gobierno de Zedillo estableció una connivencia con la *nomenclatura* en el plano político. Los unió el interés revanchista de ésta y la necesidad del presidente de distraer la ira nacional que provocó el "error de diciembre".

La campaña de inducción del ánimo social promovida por la administración zedillista para culpar a mi gobierno de todos los males del país, fue aprovechada por la *nomenclatura* para desacreditar las reformas que tanto dañaron sus intereses, para luego intentar revertirlas o, cuando menos, neutralizarlas. Debo admitir que el Ejecutivo y la *nomenclatura* aprovecharon los errores y las insuficiencias en que incurrió mi gobierno, y que en esta obra se reconocen, para ocultar su responsabilidad en las graves equivocaciones que ellos mismos cometieron me refiero, sobre todo, al "error de diciembre" y al caso Fobaproa.

En un balance, podría afinarse que el principal legado de mi gobierno fue contribuir a que los mexicanos se organizaran de manera independiente y adquirieran confianza en su capacidad para alcanzar sus propósitos. Al final de mi sexenio la palabra empeñada tenía credibilidad; el pueblo de México tenía la percepción de que con las bases materiales heredadas se podía lograr que el esfuerzo social y personal desembocara en una prosperidad duradera. Se construyó una nueva legitimidad del Estado basada en el sustento de las organizaciones populares independientes y se avanzó en la consolidación de la sociedad civil como elemento indispensable del cambio. El desastre provocado a partir de diciembre de 1994 no sólo destruyó las bases económicas de millones de mexicanos y miles de empresas: también aniquiló la confianza alcanzada. El "error de diciembre" y los medios que el gobierno utilizó para intentar el control de sus efectos, se convirtieron en un atentado flagrante contra las instituciones, contra las reformas impulsadas y, sobre todo, contra la confianza de los mexicanos en su esfuerzo. Por eso se ha escrito que la convergencia de intereses de los neoliberales y la *nomenclatura* acabó con uno de los logros más importantes alcanzados durante mi gobierno:

...reanimar una fe pública y orgullosa en que los mexicanos podían hacer que su trabajo y su valía fueran consistentes y duraderos. En las últimas crisis, la pérdida más dolorosa para el país ha sido avergonzarse de esa fe.<sup>4</sup>

En la presente obra, la mención de los actos y los colaboradores de mi gobierno no pretende ser exhaustiva. Este trabajo no intenta ser ni un informe de labores ni un libro de memorias personales. No incluye a todas las instituciones y personas que hicieron posible la tarea de gobierno. Muchos acontecimientos fueron omitidos para no engrosar más un volumen que ya de por sí sobrepasa la extensión acostumbrada en nuestros medios y tradiciones políticas. Varios colaboradores no han sido mencionados para no afectarlos; a otros, he tenido que incluirlos a pesar de que anticipo que esto podrá causarles alguna molestia. Recurrí sólo

en parte a mis archivos, ya que la totalidad no estaba a mi alcance. Recibí el apoyo de mucha gente. En mis nuevas circunstancias, en medio de una campaña de desprestigio orquestada a la manera de los Estados solitarios, una de las sorpresas más alentadoras fue encontrar que conservaba; en México y en el mundo, un mayor número de amigos del que yo mismo podía calcular.

Escribí este libro con la certeza de que la libre manifestación de las ideas y la tolerancia es una de las mejores expresiones de la libertad de conciencia. He sido respetuoso y equilibrado al considerar los elogios y las opiniones más severas expresadas en torno a mi trabajo. He procurado no desestimar ni los reproches ni las ideas más amargas vertidas en mi contra. Desde mi experiencia y pensamiento confirmé mi convicción: es inatacable la libertad de expresión y los hombres públicos estamos sujetos al escrutinio de sus voces.

Este libro intenta expresar con seriedad una reflexión política. Entrego a los lectores un documento que confirma la vocación mexicana a favor de la tolerancia y la libertad de pensamiento. Como toda reflexión crítica, este trabajo no escapa a las consideraciones subjetivas. Como actor político de nuestro tiempo, me propuse llevar a cabo un programa hacia la modernización de las instituciones y las prácticas sociales, políticas y económicas del país. La apuesta fue arriesgada y sus consecuencias, las positivas y las adversas, aún se experimentan en México. Por ello, las ideas que aquí aparecen han sido expresadas al calor de mis convicciones, de las cuales no abjuro a pesar del trato inquisitorial a que han sido sometidas. Esas convicciones y sus consecuencias en los hechos le abrieron al país importantes espacios para participar. Ahora, salvo error de apreciación de mi parte, describo con veracidad personas comunes, actores públicos y hechos, en este documento que aspira a ser testimonio y registro para consulta de los mexicanos.

Los aciertos de este libro son colectivos. Los errores son míos.

Los reconocimientos ahora.

En primer lugar a mi esposa, Ana Paula Gerard, quien ha sido compañera leal y solidaria en las horas más difíciles de estos años de batallas defensivas. Su cariño y su apoyo han sido invaluable para resistir. Además, Ana Paula leyó el manuscrito con talento, cuidado y dedicación, trabajó intensamente para mejorar su contenido y laboró en muchas ocasiones hasta la madrugada en su revisión. Su compromiso con la obra fue completo. Por eso, y mucho más, le dedico este trabajo.

Mi hermana Adriana fue una compañía constante a lo largo de la obra. Pilar de la familia durante mi ausencia de México, su fortaleza indiscutible y su reciedumbre sostuvieron a muchos cuando todos flaqueaban. Revisó todo el manuscrito y sus comentarios y correcciones lo mejoraron sustancialmente. Mi hermano Sergio leyó varias partes y realizó el arduo trabajo de verificar las modificaciones en el texto.

Contribuyó de manera leal, generosa y desinteresada Guillermo Espinosa Velasco, amigo de la infancia y de toda la vida. Su rigor metodológico sumado a su calidez entrañable hicieron que las largas e intensas labores fueran menos arduas. José Antonio González Anaya revisó con esmero las partes relativas a la situación económica, y su talento de economista profesional permitió avanzar en la precisión de los textos conducentes y documentar los alegatos particulares. Eduardo Hurtado corrigió con talento el manuscrito en una tarea que en ocasiones pareció interminable. Paulo Carreño fue lector dedicado, como muchos otros cuyos nombres guardo en privacidad pues ellos tienen previsto presentar sus propias versiones de los hechos.

Mi asesor jurídico Mariano Albor leyó con acuciosidad los textos, ya lo largo del proceso de redacción hizo señalamientos de forma y fondo que mucho aprecio.

Tuve el privilegio de contar con la lectura cuidadosa, profunda y comprometida de tres lectores que respeto ya quienes desde aquí les hago llegar mi reconocimiento permanente.

Mi agente literario, Carmen Balcells, tenía al inicio numerosas preguntas sobre el autor; después se convirtió en entusiasta promotora de la conclusión y publicación de la obra. Contribuyó con atinadas sugerencias, entre ellas la de agregar las notas al margen de cada página, lo que espero sea de utilidad para el lector. Su determinación para que el libro viera la luz en las mejores circunstancias para el autor y para los lectores habla por sí misma de su legado imperecedero. Angel Lucía, de Plaza & Janés, fue un revisor crítico pero con convicción, y acompañó sus comentarios con su sensibilidad y conocimientos. Su participación es particularmente apreciada.

Si bien mi deficiente caligrafía me obligó a mecanografiar todo el manuscrito (lo que me llevó a tratar

de aprender una nueva profesión), Miriam Tato corrigió con una eficiencia admirable borradores que parecían no tener fin. Víctor Rojas apoyó con su probada lealtad y eficacia a Gloria Sardá ya Alfonso Lozano en la labor de vaciado del texto para impresión.

En esta obra, a lo largo del relato de sus páginas algunos buscarán más detalles y fuentes. En cambio, otros se detendrán en la argumentación o alegato de los procesos en que hemos estado inmersos. Ojalá el lector comprenda que procuré describir momentos del pasado sin distanciarme nunca de la realidad. Tal vez esta cercanía con los hechos contribuya a entender mejor el presente y tratar de interpretar el futuro. En la tradición clásica, he escrito este libro no como un ensayo para ganar apoyos o adeptos en el presente sino como una posesión para el tiempo. Recuérdese que las causas reales de los grandes acontecimientos son por lo general aquellas que más fácilmente escapan a una primera impresión.

Como presidente de la República aprendí que en la batalla cotidiana a favor de México no hay victorias definitivas. Ahora, como ex presidente y ante la obligación de contribuir a explicar qué pasó, espero probar que tampoco existen derrotas terminales. Todo es parte de una larga, muy larga lucha a favor de la soberanía del pueblo mexicano.

**4gosto, 2000.**

I. Muchos de ellos aparecen a lo largo del libro con sus nombres o el de las organizaciones que controlaban. Sin embargo, no los señalo directamente por dos razones. La primera, porque mi asesor jurídico me comentó que hacerlo me obligaría a ofrecer una serie de pruebas que quitarían al libro su carácter de relación de hechos. La segunda, porque ese paso tendría que hacerse ante autoridades confiables, una vez restituido el Estado de Derecho en nuestro país

2. No era similar a la *nomenclatura* de la Unión Soviética, porque allá era una inmensa burocracia dentro de un partido único. Esa *nomenclatura* soviética consistía en cientos de miles de miembros, mientras que la mexicana era mucho menor Para la soviética véase Michael Voslensky *Úl Nomenclatura. Les privilegies en U.R.S.S.* Paris, Belfond, 1980. "En el idioma burocrático soviético, *Nomenclatura* significaba I. Lista de puestos de dirección de las autoridades superiores 2 Lista de personas que ocupan esos puestos o que están en reserva para esos puestos" p. 76.

3. Véase John Womack Jr, "Reformas, jefes y policía" en *Reforma*, marzo 2, 1997.

4. J.Womack Jr, *Rebellion in Chiapas* p. 10.